



"EVANGELII GAUDIUM" DEL PAPA FRANCISCO: LA ALEGRÍA DE LA EVANGELIZACIÓN

ARTÍCULO | 26/11/2013 | Por Jean-Marie Dumont

Panamá enero 2019

Para el Papa, *Evangelii Gaudium*, o "la alegría del Evangelio", es una "nueva etapa de la evangelización". "Este denso texto, que cuenta con cerca de 300 puntos, pretende ser una exigente y paternal puesta a punto en la misión, que debe ser un *"estado permanente"* en cada bautizado, y que por lo tanto debe ser siempre *"noticia"*. Para ello, se trata en primer lugar de *"redescubrir el fervor"* volviendo a la fuente, Cristo.

El Papa pide así a cada Iglesia particular entrar resueltamente en un proceso de *"discernimiento, purificación y reforma"*, a través de cinco puntos de atención que forman las cinco partes del documento:

- la reforma misionera de la Iglesia,
- a pesar de los desafíos del mundo actual y la crisis de la participación comunitaria;
- los diversos vectores para la proclamación del Evangelio, incluyendo la homilía a la que el Papa dedicó un largo desarrollo;
- las repercusiones sociales de la evangelización;
- y finalmente, un último capítulo, más místico, sobre cómo ser "evangelizadores con el Espíritu" y la Virgen María.

El conjunto presenta una fuerte originalidad, sobre todo la parte relativa a la Iglesia, con un hilo conductor: la alegría de encontrar y hacer encontrar a Cristo, como muestran las primeras palabras de la exhortación: *"La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús". Los que se dejan salvar por Él se liberan del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo, la alegría nace y renace siempre.»*

EXTRACTOS

La alegría del Evangelio

"LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría. En esta Exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años.»

La tristeza individualista del mundo de hoy

«El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se encierra en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente. Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida. Ésa no es la opción de una vida digna y plena, ése no es el deseo de Dios para nosotros, ésa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado.»

Encontrar personalmente a Cristo

«Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él.»

En las pruebas de la vida, la alegría de la fe

«Reconozco que la alegría no se vive del mismo modo en todas las etapas y circunstancias de la vida, a veces muy duras. Se adapta y se transforma, y siempre permanece al menos como un brote de luz que nace de la certeza personal de ser infinitamente amado, más allá de todo. Comprendo a las personas que tienden a la tristeza por las graves dificultades que tienen que sufrir, pero poco a poco hay que permitir que la alegría de la fe comience a despertarse, como una secreta, pero firme confianza, aun en medio de las peores angustias.»

Dejar a Dios conducirnos más allá de nosotros mismos.

Sólo gracias a ese encuentro —o reencuentro— con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad. Llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero. Allí está el manantial de la acción evangelizadora. Porque, si alguien ha acogido ese amor que le devuelve el sentido de la vida, ¿cómo puede contener el deseo de comunicarlo a otros?

La evangelización, obra de Dios

«Si bien esta misión nos reclama una entrega generosa, sería un error entenderla como una heroica tarea personal, ya que la obra es ante todo de Él, más allá de lo que podamos descubrir y entender. Jesús es «el primero y el más grande evangelizador»[9]. En cualquier forma de evangelización la primacía recae siempre en Dios, que quiso llamarnos a colaborar con Él e impulsarnos con la fuerza de su Espíritu.»

Derecho al Evangelio

«La evangelización está esencialmente conectada con la proclamación del Evangelio a quienes no conocen a Jesucristo o siempre lo han rechazado. Muchos de ellos buscan a Dios secretamente, movidos por la nostalgia de su rostro, aun en países de antigua tradición cristiana. Todos tienen el derecho de recibir el Evangelio. Los cristianos tienen el deber de anunciarlo sin excluir a nadie, no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría.»

«Id y enseñad a las naciones», dijo Jesús

“En la Palabra de Dios aparece permanentemente este dinamismo de «salida» que Dios quiere provocar en los creyentes. Abraham aceptó la llamada a salir hacia una tierra nueva (cf. Gn 12,1-3). Moisés escuchó la llamada de Dios: «Ve, yo te envío» (Ex 3,10), e hizo salir al pueblo hacia la tierra prometida (cf. Ex 3,17). A Jeremías le dijo: «Adondequiera que yo te envíe irás» (Jr 1,7). Hoy, en este «id» de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar esta llamada: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio.”

La evangelización en la belleza de la liturgia

"La evangelización gozosa se vuelve belleza en la liturgia, en la exigencia cotidiana de promover el bien. La Iglesia evangeliza y se evangeliza a sí misma a través de la belleza de la liturgia, que es también una celebración de la actividad evangelizadora y la fuente de un renovado impulso para darse a sí misma.»

La misión: un estado permanente

"Espero que todas las comunidades se esfuercen al máximo para poner en marcha los medios necesarios para avanzar en el camino de la conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. No es una "simple administración" lo que necesitamos. Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un "estado de misión permanente".»

¡Que las estructuras de la Iglesia se vuelvan más misioneras!

"Imagino una elección misionera capaz de transformarlo todo, para que los hábitos, estilos, horarios, idioma y toda estructura eclesial se convierta en un canal adecuado para la evangelización del mundo actual, más que para la autoconservación. La reforma de las estructuras, que requiere una conversión pastoral, sólo puede entenderse en este sentido: procurando que todas se vuelvan más misioneras.»

Fe y Razón

"La fe no teme a la razón; al contrario, la busca y confía en ella, porque "la luz de la razón y la luz de la fe provienen ambas de Dios" y no pueden contradecirse.»

Diálogo ecuménico

"El compromiso ecuménico es una respuesta a la oración del Señor Jesús que pide "que todos sean uno" (Jn 17:21). La credibilidad del anuncio cristiano sería mucho mayor si los cristianos superaran sus divisiones y si la Iglesia realizara "la plenitud de la catolicidad que le es propia en aquellos de sus hijos e hijas que, aunque le pertenecen por el bautismo, están separados de su plena comunión".»

La Iglesia y el pueblo judío

"Como cristianos, no podemos considerar el judaísmo como una religión extranjera, ni podemos clasificar a los judíos entre los llamados a dejar los ídolos para convertirse al verdadero Dios (cf. 1Tes 1,9). (...) Dios sigue trabajando en el pueblo de la Primera Alianza y hace brotar tesoros de sabiduría que surgen de su encuentro con el Verbo divino.»

Aquellos que buscan la verdad, la bondad, la belleza...

"Como creyentes, también nos sentimos cercanos a aquellos que, sin reconocerse en ninguna tradición religiosa, buscan sinceramente la verdad, la bondad y la belleza, que para nosotros tienen su plena expresión y su fuente en Dios. Los vemos como aliados valiosos en nuestro

compromiso con la defensa de la dignidad humana, la construcción de la coexistencia pacífica entre los pueblos y la protección de la creación.»

El Espíritu Santo Evangelizador

"¡Cómo me gustaría encontrar las palabras para animar a un periodo evangelizador más ferviente, alegre, generoso, atrevido, lleno de profundo amor y de vida contagiosa! Pero sé que ninguna motivación será suficiente si el fuego del Espíritu no arde en los corazones.»

El amor de Jesús el Salvador

"La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, la experiencia de ser salvados por Él que nos impulsa a amarlo más y más. Si no sentimos el intenso deseo de comunicarlo, es necesario tomarnos el tiempo de pedirle en oración que venga a seducirnos. Tenemos que implorarlo cada día, pedirle su gracia para que abra nuestro frío corazón y sacuda nuestra tibia y superficial vida.»

El entusiasmo por la misión

"A veces perdemos el entusiasmo por la misión, olvidando que el Evangelio responde a las necesidades más profundas de la gente, porque todos fuimos creados para lo que el Evangelio nos propone: la amistad con Jesús y el amor fraternal. (...) Tenemos un tesoro de vida y amor que no puede engañar, el mensaje que no puede manipular o decepcionar. Es una respuesta que ocurre en las profundidades del ser humano y que puede sostenerlo y elevarlo.»

Siguiendo a Jesús Crucificado

"El sacrificio de Jesús en la cruz no es otra cosa que la culminación de ese estilo que marcó toda su vida.

Seducidos por este modelo, queremos integrarnos profundamente en la sociedad, compartir la vida de todos y escuchar sus preocupaciones, colaborar material y espiritualmente con ellos en sus necesidades, alegrarnos con los que están alegres, llorar con los que lloran y comprometernos a construir un mundo nuevo, hombro con hombro con los demás".

Una misión personal

"Soy una misión en esta tierra, y por eso estoy en este mundo. Debo reconocer que estoy como marcado a fuego por esta misión para iluminar, bendecir, revitalizar, aliviar, curar, liberar.»